



Edward Lewis Wallant

Los inquilinos
de Moonbloom

Prólogo de Rodrigo Fresán



Título: *Los inquilinos de Moonbloom*

Autor: Edward Lewis Wallant

Traductor: Miguel Martínez-Lage

Prólogo: Rodrigo Fresán

Pvp: 18,95

ISBN: 84-934315-3-2

Págs.: 320

Biografía

Pese a su prematura muerte y su escasa producción literaria, Edward Lewis Wallant (1926-1962) fue considerado desde su segunda novela uno de los más prometedores miembros de la brillante generación de escritores judeoamericanos de posguerra entre los que se encontraban Saul Bellow, Norman Mailer, Bernard Malamud y Philip Roth entre otros.

Nacido en New Haven, Connecticut, participa en la segunda guerra mundial como artillero de la Marina, más tarde se establece en Nueva York, donde asiste a una escuela de arte y finalmente entra a trabajar como director creativo en una agencia de publicidad. Cumplidos los treinta, Wallant se toma en serio su vocación de escritor y comienza a publicar. En 1960 aparece su primera novela, y un año más tarde publica *The Pawnbroker* (1961), que le supone la consagración como joven talento de su generación y una nominación para el National Book Award. *The Pawnbroker* fue llevada al cine con mucho éxito por Sidney Lumet cinco años más tarde. En 1962, Wallant puede dejar su trabajo y dedicarse por completo a la escritura. Pero pocos meses más tarde, el 5 de diciembre, sufre un aneurisma que truncará su vida. En ese momento acababa de dejar lista para la imprenta *Los inquilinos de Moonbloom* y terminaba la corrección de otra novela más.

Obras del autor:

The Human Season (1960); *The Pawnbroker* (1961); *Los inquilinos de Moonbloom* (1963, póstuma), *The Children at the Gate* (1964, póstuma) y *The Artist's Eyesight* (1964, también póstuma).

Sinopsis

Norman Moonbloom es un perdedor, un pacífico inadaptado de escaso carácter que, tras conseguir alargar sus años de universidad hasta la treintena, se ve obligado a aceptar el



trabajo que le ofrece su hermano, propietario de una inmobiliaria, como administrador de varios edificios de apartamentos en Manhattan.

Durante las visitas a los inquilinos, en las que tendrá que soportar sus indignadas quejas sobre el estado de las viviendas, conocerá a una variopinta galería de personajes que son, en realidad, arquetipos del Nueva York de los cincuenta.

Poco a poco, Norman irá asomándose a las vidas de sus arrendatarios, descubriendo sus más íntimos deseos y penas. El trato con ellos será el detonante de importantes cambios en la vida de Moonbloom quien, desoyendo las exigencias de rentabilidad de su hermano y las indicaciones del sentido común, se embarcará en un desesperado intento por mejorarles la vida. Los inquilinos de Moonbloom componen con trazo enérgico, festivo y nostálgico, una entretenida historia sobre la Gran Manzana y el rigor de la vida urbana. Una gran muestra de la literatura americana de los sesenta de un escritor llamado a figurar entre los grandes de su generación y al que sólo su temprana desaparición privó de un reconocimiento más amplio.

Sobre este libro se ha dicho...

«*Los inquilinos de Moonbloom* es un libro especialmente encantador, ligeramente cómico, a ratos melancólico, pero dotado de un inconfundible sentido alegórico.»

DAVE EGGERS

«De entre la última generación de grandes novelistas el más influyente todavía es, en mi opinión, J.D. Salinger, y el más prometedor fue, quizás, Edward Lewis Wallant, que murió tan joven.»

KURT VONNEGUT

Del prólogo de Rodrigo Fresán (Buenos Aires, 1963, escritor y periodista)

Versión íntegra del prólogo disponible en www.librosdelasteroide.com

«...podemos pensar en Edward Lewis Wallant como en un narrador inequívocamente instalado en la tradición judía pero, también, como en una de esas bizarras y agradecibles aberraciones liminares: un escritor bisagra –un realista raro– haciendo lo suyo entre dos épocas, justo en ese pasillo que separa a la sala del comedor.

Pensar en Wallant como en el eslabón perdido entre los pícaros callejeros de Isaac Bashevis Singer, Henry Roth, el ya citado Bernard Malamud y las bestias domésticas pero no domesticadas de Saul Bellow, Joseph Heller, Bruce Jay Friedman y Philip Roth aullando a la vuelta de la esquina.

Pensar en *Los inquilinos de Moonbloom* como en una pequeña e inmensa novela, como en un libro alegremente triste o tristemente alegre.»

«*Los inquilinos de Moonbloom* está organizada en *set-pieces* comprendiendo a los inquilinos visitados por Moonbloom. Un grupo de hombres y mujeres que acaba componiendo una suerte de censo *freak* o de bestiario humano repartido a lo largo y alto de varios edificios –en Mott St., 70th St. y 13th St.– deteriorándose durante lo que, histórica y urbanísticamente, resultó ser el fin de la Edad de Oro de Manhattan y el principio de una larga decadencia con barrios enteros



hundiéndose en el más apático de los caos, en un Apocalipsis en cámara lenta, un vía crucis de los bienes raíces.

De ahí que las sucesivas inspecciones de Moonbloom –funcionando como antena parabólica que registra las parábolas de sus arrendatarios– tengan un cierto aire mítico, como de estampas casi bíblicas, de peregrinaciones y bienaventuranzas y, finalmente, de milagros y reparaciones predicadas casi con ese mismo ritmo de puertas que se abren y se cierran tan característico de *sitcoms* televisivas y edilicias Made in USA como *Friends* o *Seinfeld*.»

«Pensar en su sufrido protagonista como en un antepasado directo y muy cercano del representante de actores *Danny Rose* creado por Woody Allen.

Pensar en que ahora sólo queda leerlo y después sentarse a esperar a que, por favor, lo descubra y lo filme Wes Anderson con los mismos colores y el mismo amor por los detalles que ya demostró en *Rushmore*, *The Royal Tenenbaums* y *The Life Aquatic with Steve Zissou*.

Y pensar que, entonces, Norman Moonbloom sólo podrá tener el rostro triste y la voz vencida y la mirada sabia de Bill Murray.»

Otros datos de interés

- De *The Pawnbroker*, otra de sus novelas, Sydney Lumet hizo una película en 1965 que fue aclamada por la crítica y por la que el actor Rod Steiger fue candidato al Oscar y gana el Oso de Plata en Berlín 1964.
- Edward Lewis Wallant ha dado su nombre al premio más importante para jóvenes valores de literatura de raíces judías en Estados Unidos. El premio lleva más de 40 ediciones y goza de muy buena salud. El último ganador es Jonathan Rossen.
- Gran parte de la culpa del «revival Wallant» la tiene el joven escritor y agitador cultural norteamericano Dave Eggers quien prologó hace pocos años la reedición norteamericana de *Los inquilinos de Moonbloom*.

Para más información contactar con:

Luis Solano

Tel. 93 280 25 24

prensa@librosdelasteroide.com